



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 05 DE JULIO 2026

EL MENSAJE A LAS SIETE IGLESIAS FILADEFIA: UN LLAMADO DE ALIENTO A QUIEN HA SIDO FIEL APOCALIPSIS 3:7-13

El Cristo resucitado ama la verdad en lo íntimo, y en virtud de ello, busca y exige de su iglesia integridad de corazón. La gran paradoja de la gracia divina estriba en que aun siendo débil, la gracia hace poderosa a la iglesia que se mantiene leal al espíritu que los anima y a la palabra que los guía. Aquí radica el gran secreto para una iglesia que quiere salir victoriosa en toda su vida.

UN MENSAJE DE ALIENTO DE QUIEN ES EL SEÑOR DE LA IGLESIA

Filadelfia (amor fraterno) era la ciudad de menor población e importancia de las siete localidades de Asia Menor. Era también la más joven, ya que colonizadores de Pérgamo la habían fundado en el siglo 2 ac, y lleva su nombre por causa de Atalo II Filadelfus de Pérgamo (159-138 ac). Fundada no tanto por su ubicación estratégica comercial o militar, sino para que ejerciera una misión específica como ciudad: ser el punto de avanzada para la cultura helenística en su penetración hacia el interior de la provincia, Como Lidia, Misia y Frigia. Por eso la llaman: "La puerta del Oriente y "Guardián de la puerta". La ciudad de Filadelfia había sufrido mucho por causa de los terremotos. Después de la catástrofe del año 17 dc. el Emperador Tiberio ayudó a reconstruir la ciudad.

A esta congregación Cristo se le presenta como el santo y el verdadero. Y el que tiene la llave de David (v.7). Jesús, el resucitado y señor de la iglesia, es aquel que ha cumplido fielmente la misión mesiánica de Dios. No hay otro, que

habiéndose apartado para Dios, pudo cumplir el encargo redentor hasta las últimas consecuencias. Por eso es proclamado soberano y cabeza de la iglesia. Más aún, es el verdadero (el auténtico), En quien no hay nada de engaño ni falsedad. ¡Qué título más desafiante y qué ejemplo para nosotros! Él es el único confiable para cumplir sus promesas y las aspiraciones más profundas de sus hijos e hijas. Hermanos y hermanas, Dios ama la verdad en lo íntimo, por eso, hay que guardar el corazón, Porque de él mana la vida. "Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios". Lo contrario de un corazón puro no es un corazón impuro sino el corazón dividido. La integridad es pureza de corazón, y pureza de corazón es desear una sola cosa con todo nuestro ser. No es íntegro por la espera de la recompensa, ni tampoco por miedo al castigo; mucho menos, como un servicio que busca la propia alabanza. ¡La eternidad no está en venta! El precio de la integridad es el compromiso amoroso al Dios que nos ha dado todo en su Hijo. Pero además, este Jesús es el que tiene "la llave de David" (Is.22:22), Que como mayordomo de la iglesia y de todo cuanto existe, tiene plenos poderes sobre todos los asuntos del Reino, con derecho para abrir y cerrar la puerta de la "Nueva Jerusalén" (v.12), y la del "Reino de la vida". Este es el Jesús que se presenta a su fiel congregación en Filadelfia. ¿Qué puede temer una iglesia que tiene a este Jesús por Señor y custodio de su vida en todo tiempo y momento? ¿Qué podrá amedrentarnos, cuando sabedores de Quién es el que nos acompaña y sustenta, enfrentamos las encrucijadas más difíciles de

nuestras vidas y compromisos? ¿Qué acaso, no es suficiente el saber y experimentar que el que fue creador de todas las cosas, el que tiene toda la potestad en los cielos y en la tierra, es también nuestro amigo y compañero fiel de viaje, el mayordomo divino que nos protege? Cuando esto ha sido real, entonces podemos exclamar con confianza y orgullo: “¿De quién temeré y de quién he de atemorizarme? ¿Quién podrá separarme del amor de Cristo? En él somos más que vencedores. Amén.

El diagnóstico que Cristo hace de su iglesia en Filadelfia es profundamente paradójico, y sin duda debió haber producido una explosión de sorpresa tanto a la iglesia de Filadelfia, como también a las demás congregaciones ¿Cómo una iglesia pequeña y con poca fuerza podía recibir del Señor tan significativos elogios? Es que esta iglesia, débil y bajo presiones de las autoridades por negarse a rendir culto al emperador, y bajo la constante saña con que la sinagoga la atacaba, y a la que Juan llama: sinagoga de Satanás (acusador), y que finalmente tendrá que rendirse a Jesús, se arrepientan y se incorporen a su comunidad, supo ser fiel sin claudicar. Es que Cristo no llama a ser poderosos ni exitosos, según los parámetros del mundo, sino a ser fieles (Is.6:8-10). Lo que el Señor sabe de su iglesia en Filadelfia es que “sus fuerzas son pocas, pero ha obedecido su Palabra y no han negado su nombre” (v.8). Es como si Jesús les estuviera diciendo: “Mira, iglesia mía, a pesar de las apariencias, tienes sobre ti un caudal inmenso de promesas y un bendito futuro”. El Señor sabe mirar no solo lo que somos sino lo que por su gracia podemos llegar a ser. Pero eso depende de que seamos fieles ahora, por difíciles que sean las circunstancias del momento. ¡Qué gran promesa nos alienta a leer estas palabras! Cristo antes de ver lo que somos, nos señala lo que seremos y lo que haremos si nos mantenemos fieles a él. “Puerta abierta la cual nadie puede cerrar” (v.8). Todo el poder de Dios es entregado a la débil pero fiel iglesia de Filadelfia. Y esta puerta nadie la podrá cerrar.

Amados hermanos y hermanas, estoy convencido de que lo que el Señor comenzó en nosotros, pero también en Shalom desde hace 26 años, lo llevará

hasta su finalización con toda fidelidad y con todo su amor. No tengo la menor duda de ello y el Señor nos ha dado pruebas de lo que les he compartido. Pero hay que entender que somos “puertas abiertas”, brazos que se extienden para compartir calor y seguridad; somos “puertas abiertas”, manos que se ofrecen para levantar y sostener; somos “puertas abiertas”, corazones que se abren a la vida para dar de gracia lo que de gracia hemos recibido, sin esperar nada a cambio. Somos “puertas abiertas” que no excluyen a nadie, porque la entrada al reino de Dios es banquete al que todas y todos hemos sido invitados por Jesús. Es la invitación que se hace a todos los hombres y mujeres de nuestra patria y del mundo para entrar a la “casa del amor”, “Donde el fuego está siempre encendido, la puerta siempre abierta y las manos extendidas”. Y esta puerta nada ni nadie la podrá cerrar. La puerta abierta es la misión de la iglesia que se abre a compartir el Evangelio a toda la gente, de muchas formas, pero con un corazón ardiente ¿Qué más podemos anhelar, sino que el Señor pronuncie estas palabras a su iglesia hoy?.

UN MENSAJE DE VICTORIA A QUIEN HA GUARDADO SU PALABRA

Toda esta gloriosa promesa que el Señor ofrece a su pequeña iglesia en Filadelfia se debe a su fidelidad a la Palabra. “Yo también te guardaré de la hora de la prueba que habrá de venir sobre el mundo entero” (v.10). La iglesia de Filadelfia era una comunidad de la Palabra, pero no sólo para estudiarla y crearla, sino sobre todo, para cumplirla, resistiendo ante cualquier amenaza que quería poner en duda la fidelidad de las y los creyentes. Jesús exige una actitud “resistente” frente a las pretensiones de quienes quieren ver a su iglesia claudicar y volver atrás. Y vendrán mayores pruebas sin duda, habrá gran tribulación en el mundo, pero al inquebrantable corazón de una iglesia que ha decidido mantenerse fiel a la Palabra, el Señor promete guardarla hasta el final. Jesús ya había orado a su Padre diciendo: “no te pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal ... Santifícalos en tu verdad, tu Palabra es verdad” (Jn.17:15, 17). Y cuando la prueba venga, el señor dice: “Vengo pronto” (v.11). No hay prueba que no podamos resistir, no hay

tribulación que no podamos vencer, no hay dolor que no podamos sanar. ¡Vengo pronto! “Yo estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo”. Y cuando el final de los tiempos se ha anunciado, entonces, recibiremos la “Corona de la vida”. En los tiempos finales el Señor coronará de nuevo a las y los fieles (cf. Is. 35:10).

Solo una cosa le pide Jesús a su iglesia: “retén lo que tienes” (v.11). ¿Qué tiene esta iglesia? Era pobre, débil ante los demás. No tenía fama ni prestigio, sólo tenía una cosa: “vivía al calor de la Palabra de Dios”. Y esa Palabra los mantenía unidos, con una sola alma y con un solo corazón, esa Palabra les daba sentido de victoria cuando los nubarrones de la persecución se cernían sobre sus cabezas; esa Palabra calentaba sus corazones cuando el desánimo y el fastidio calaba en la vida de la comunidad. ¡Hay que dejarse conducir por la Palabra! Hay que medir nuestros pasos con la Palabra, y tomar decisiones bajo su guía. La palabra tiene sus ritmos, desconocidos a nuestros cálculos, pero la salida será siempre un punto más alto, de frente a panoramas siempre más fascinantes y luminosos. Por eso hermanos y hermanas durante el trayecto de nuestras vidas no debemos adelantarnos a la Palabra de Dios; más aún, conviene imitar a los discípulos de Emaús que caminaban al lado del Señor; ni delante, ni detrás, sino junto a él, y conforme iban caminando con él, sus corazones empezaron a arder hasta que su fuego abrasador les reveló todo lo que necesitaban para volver al encuentro con su Señor resucitado y con los demás hermanos y hermanas (Lc. 24:13-35). Jesús lo había dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. No se abandone el camino, se le sigue; no se engaña la verdad, se le honra; no se desprecia la vida, se afirma. La iglesia de Filadelfia sólo tenía una cosa: se había empeñado en retener la Palabra, y con esto, lo tenía todo.

Quien venza será hecho: “columna del templo” (v.12). Es una hermosa promesa de que la entrada al Reino final ya está garantizada; es promesa de que habremos de entrar a participar en la misma unidad eterna con el Señor, y es un privilegio de que seremos el apoyo y sostén de los hermanos y hermanas, y de aquellos hombres y mujeres que en estos tiempos no han encontrado el sentido y la reivindicación de sus vidas ¿Cuántas promesas para una sola iglesia, que no tenía nada ante los ojos humanos, pero era inmensamente rica ante los ojos de Jesús, tan solo porque había consentido en su corazón mantenerse fiel a su Señor y a su Palabra. Dios permita que Shalom pueda recibir las mismas palabras de parte suya, tan sólo porque nos hemos propuesto serle fiel siempre, y, por qué hemos afirmado en todo momento que: “lámpara es a nuestros pies su Palabra y la lumbrera de nuestros caminos”. El que tenga oídos oiga lo que el espíritu dice a Shalom.

Amén.

